

***Green Deal* europeo:** **una nueva economía verde como estrategia de recuperación post pandemia**

Después de meses del primer brote asiático, y con focos aún candentes en varios puntos del mundo, el desafío reside no sólo en cómo ganarle al coronavirus sino en cómo rediseñar el funcionamiento del mundo. Los compromisos ambientales que urgían antes del Covid-19 hoy se han vuelto también el eje de la solución, ya que reconfigurar economías y sociedades a partir de una agenda verde consensuada resulta tan estratégico en este contexto como esencial. Recorremos aquí las miradas de quienes le dieron forma al Pacto Verde - Green Deal - de la Unión Europea y cómo ven los próximos pasos hacia un crecimiento verdadero, sostenible y escalable.

La pandemia ha revelado hasta dónde puede dar y llegar cada sociedad. Ha visibilizado fortalezas y debilidades, y puesto de manifiesto las verdaderas prioridades. Parece que fue ayer, pero algunas de las preguntas que nos hacíamos hace un año perdieron vigencia y otras se volvieron más sustanciales que nunca. Todas las sociedades afectadas debaten cómo salir de este desastre sanitario. Y algunas otras ya están proponiendo caminos valiosos para recuperarnos, apoyándonos en desafíos existentes y volviéndolos más relevantes aún.

Las imágenes satelitales que circulan por estos días ya nos muestran disminuciones muy marcadas en la conta-

minación del aire en lugares de todo el mundo donde hoy existen focos de aislamiento por coronavirus. Esto puede esperanzarnos, pero ofrece un panorama gris - más espeso que el aire que ya conocíamos - al imaginarnos el día después, porque sabemos que el desafío climático seguirá después de la pandemia. Si consideramos distintas crisis de escala global en la historia reciente, podemos observar que los efectos rebote fueron peores. Un ejemplo claro fue el derrumbe de 2008, cuando disminuyeron y luego se multiplicaron por tres las emisiones de dióxido de carbono.

Una vez que se levanten las medidas restrictivas que hoy confinan a varias sociedades, es dable pensar que

volveremos a encontrarnos con los niveles negativos de contaminación y efecto invernadero que ya arrastrábamos. Si le sumamos el hecho de que esta situación global está haciendo peligrar algunas iniciativas para abordar el cambio climático, el costo para la vida humana puede ser incluso mayor.

El confinamiento ha alterado también las instancias previstas para revisar compromisos ya asumidos. La cumbre anual sobre acción climática de la ONU, que iba a celebrarse en Glasgow en noviembre de este año, ya se vio postergada. Era una instancia clave para que 196 países se juntaran a revisar y suscribir esfuerzos más ambiciosos para cumplir con las



metas de reducción de emisiones en línea con el Acuerdo de París de 2015. La agenda de otras iniciativas, que se ocupan de temas acuciantes como océanos y biodiversidad, también se está viendo modificada.

Es cierto que muchos países, desarrollados o no tanto, seguramente encuentren razones más que suficientes para relajar temporalmente sus normas ambientales mientras ven cómo controlan la pandemia y salvan sus economías de la coyuntura. Pero cada vez más especialistas, especialmente del hemisferio norte, consideran que los esfuerzos para contener las cicatrices económicas del COVID-19 son también una oportunidad para acelerar la transición hacia alternativas energéticas más limpias.

Por esto, ante este panorama, ya se alzan voces que destacan la importancia de mantener y profundizar los compromisos ambientales asumidos a escala global, sorteando las dificultades lógicas de no poder encontrarse físicamente a debatirlas. Y otras voces, centralmente en la Unión Europea, sostienen de manera categórica que las respuestas a la recuperación y al crecimiento sostenido deben apoyarse en una agenda verde común. Vale decir que no sólo hay que considerar el ambiente para preservarlo en sí mismo, sino para preservar nuestra economía, nuestras sociedades y nuestro futuro.

¿Qué es y cómo nació el Green Deal?

El Pacto Verde nacido en la UE mira e incluye las urgencias del mundo y empieza "por casa". Es un compromiso que establece la hoja de ruta con el objetivo que Europa llegue a ser ambientalmente neutra para 2050. Con este fin, plantea una serie de acciones concretas para reducir el deterioro ambiental y, a la vez, crecer de manera sustentable sin dejar a nadie atrás. Hoy, para muchos, se ha vuelto el ABC de la salida de la actual crisis sanitaria:

la base de una estrategia de reconstrucción económica y social.

Este compromiso nació con el desafío de convertir los retos ambientales en oportunidades, y de dotar a la UE de una economía verdaderamente sostenible que pueda crecer sin depender del uso de recursos. Por eso su objetivo es doble: impulsar el uso eficiente para una economía limpia y circular, y restaurar la biodiversidad y reducir la contaminación. El pacto describe las inversiones y la financiación necesarias para esto, y a la vez se ocupa de explicar cómo hacerlo mediante una transición justa e integradora.

Esta hoja de ruta para el crecimiento sostenible se pensó pre pandemia y hoy adquirió más importancia de la imaginada. Desde su génesis, la preocupación central fue apostar por tecnologías respetuosas con el ambiente, apoyar industrias innovadoras, desarrollar formas de transporte más limpias y sanas, y colaborar con socios internacionales para propagar y naturalizar esta serie de buenas prácticas.

Para el "día después" también otorga una gran importancia a la renovación de infraestructura y edificios como fuente de una nueva generación de empleo circular. Y además propone el impulso de proyectos de energía renovable y de vehículos eléctricos para contribuir con la disminución de combustibles fósiles.

Vemos cómo economía y ambiente están más vinculados que nunca. Y ahora, sumando aspectos sociales y sanitarios más urgentes, se evidencia con más claridad que a desafíos complejos le corresponden respuestas integrales y centradas en las personas, para y por ellas. En esta línea, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, declaró el día de su lanzamiento: "Las personas ocupan un lugar central en el Pacto Verde Europeo. La transformación en



perspectiva no tiene precedentes y solo funcionará si es justa y si funciona para todos. Apoyaremos a nuestra población y a nuestras regiones obligadas a hacer mayores esfuerzos en esta transformación, a fin de garantizar que no dejemos a nadie atrás".

Una nueva economía verde para crecer, que mire hacia el futuro

Quienes sostienen que el corazón de la recuperación del COVID-19 es el *Green Deal* se apoyan en la idea de que estamos ante la posibilidad única de rediseñar nuestra economía y llevarla hacia un terreno sustentable, inclusivo, revitalizante que, a la vez, contribuya con la preservación del ambiente. Los próximos pasos que dé la UE en este sentido determinarán el rumbo y la forma de esta nueva economía por décadas.

"El *Green Deal* no es un lujo, es el camino esencial hacia el futuro sostenible", afirma Frans Timmermans, vicepresidente ejecutivo de



la Comisión Europea e impulsor del Pacto. Este experimentado político neerlandés es de los principales voceros a favor de invertir cada euro en una configuración renovada, y no en la vieja manera de hacer las cosas. Los esfuerzos deben estar concentrados en preparar a Europa para que lidere esta transición justa y sostenible. Estamos ante el mayor desafío de reconstrucción desde la Segunda Guerra Mundial, y antes de la crisis actual, el cambio climático ya nos demandaba una nueva manera de hacer las cosas. Mejor y más conveniente es rediseñarla ahora, mirando al futuro y no al pasado. Y esto requiere grandes esfuerzos público-privados.

Timmermanns explica que cuando la comisión encaró el armado de este plan de recuperación, estableció una serie de principios. En primer lugar, la necesidad de actuar con rapidez. En segundo lugar, dar una respuesta proporcionada con el tamaño del desafío, que es muy grande. En tercer lugar, dar espacio a la solida-

ridad como parte de todo lo que se plantea. Y además de todo lo anterior, administrar el riesgo de desperdiciar presupuesto en la vieja economía que venimos conociendo, cuando la prioridad es invertir en el futuro.

En este sentido, el plan marco del *Green Deal* prevé financiación, capacitación y apoyo práctico. Y el estímulo presupuestario resulta clave como impulso inicial. La base de la financiación que la UE asuma – a través de préstamos provenientes de mercados financieros – será destinada a sostener y estimular inversiones vinculadas con la economía circular y la biodiversidad. Se habilitarán fondos para proyectos de infraestructura sustentable que serán fundamentales para la generación de puestos de trabajo locales en lo inmediato, y para el crecimiento económico sustentable posterior. Parte de la prioridad será también apoyar el desarrollo de energías renovables para acompañar esta transición.

“No podemos permitirnos volver a donde estábamos, no podemos recuperarnos desde ese lugar. Por eso, asegurémonos que la reestructuración sea en la dirección correcta y de que podamos ser ejemplo de esta transición en otros países”, enfatiza Timmermans.

Pero semejante reto no tiene para todos los miembros, regiones y sectores la misma proporción. Para contribuir con este camino se creó el Mecanismo de Transición Justa, que nació para facilitar apoyo financiero y asistencia técnica a medida, y así colaborar con el desarrollo en esas regiones donde la transformación cueste más. “El Mecanismo para una Transición Justa contribuirá a apoyar a los más afectados, haciendo más atractivas las inversiones y aportando un paquete de ayuda financiera y práctica por un valor mínimo de 100.000 millones de euros. Este es nuestro compromiso de solidaridad y equidad”, cierra Timmermans.

Acordar soluciones en conjunto

Todo atraso de orden ambiental está relacionado con la economía y la desigualdad social, de alguna u otra manera. Combatirlo, entonces, demanda un abordaje integral. Por eso, los problemas de un país terminan siendo los de todos.

Desde que conocimos los primeros brotes de esta pandemia, especialistas de distintas facciones, disciplinas y países coinciden en que la configuración del mundo cambiará. Nadie sabe verdaderamente de qué manera o con qué alcance, pero sí está claro que nada será como antes y que esta crisis puede ser nuestro peor (o mejor) espejo por venir a enrostrarnos lo que sí debemos cambiar nosotros los seres humanos. Y eso quizás sea más importante que el coronavirus. ▀

WOBI